



Los «locos del volante» recorren incansablemente un Estado y otro, explotando el afán de sensaciones del público.

EL "SHOW" DE LA MUERTE

Las modernas «ecuyeres» ejecutan sobre el techo de su cuadriga de caballos de vapor verdaderas exhibiciones de equilibrio y de un perfecto dominio de los nervios.

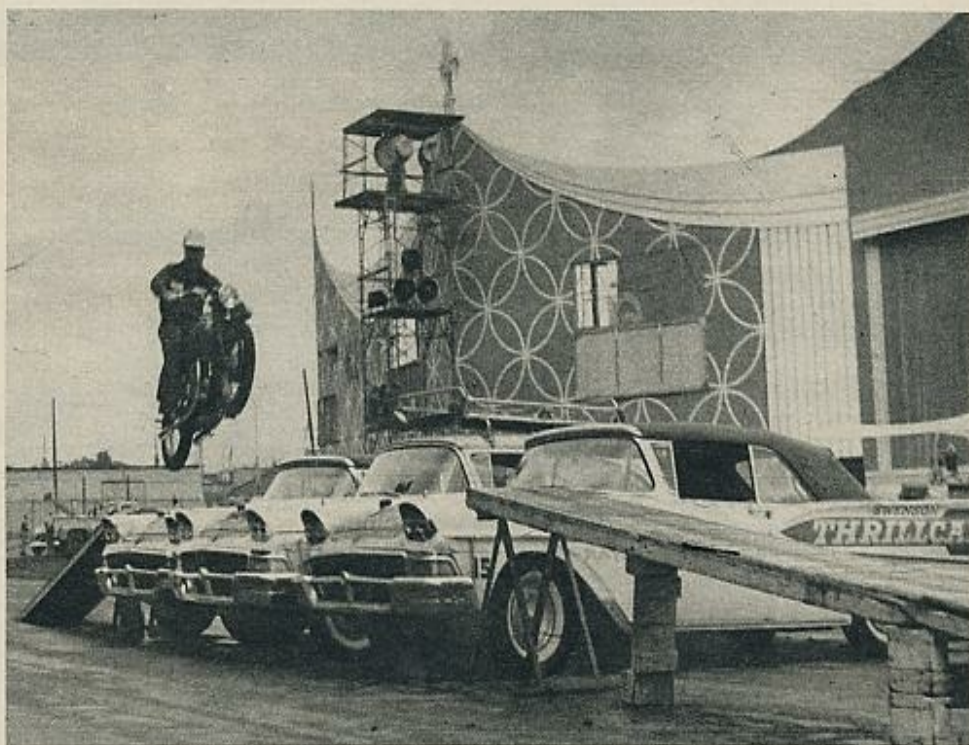




Un miembro del grupo cruza raudo la barrera de llamas y de tablon. Es uno de los ejercicios preferidos por los espectadores y quizá uno de los más peligrosos.

Lo podría predicar cualquier «iluminado» en cualquier esquina: «complíquese la vida, pero viva feliz». Este tipo de «eslogans» gusta mucho a un buen número de americanos. Entre estos últimos se puede contar al grupo formado por Jimmy, Lucky, Kelly, Bob y James, cinco entusiastas del peligro que, no contentos con las dificultades que engendra actualmente la conducción de un vehículo, se dedican a hacer malabarismos con el coche o la moto jugando en cada ejercicio la candidatura a víctimas de muerte violenta. Se llaman a sí mismos «Diablos del volante» y «Conductores de la muerte», títulos ideales para explotar el afán de nuevas sensaciones que siente una gran parte del público. Sus ejercicios, ya se sabe, a cuál más arriesgado. Lo mismo se lanzan a una velocidad vertiginosa sobre una barrera de llamas, que efectúan un salto de diez metros sobre tres taxis parados, o sobre un pacífico elefante que en cualquier momento puede levantar su trompa y encontrarse con el imprevisto «insecto».

En otros casos, el ejercicio consiste en tumbarse en el suelo con una tabla sobre el pecho y dejar que un camión de gran tonelaje les pase por encima. El riesgo es lo de menos. Bueno, en realidad es un riesgo relativo, ellos mismos lo aseguran. Su única pretensión es ganar un puñado de dólares y, claro, con el menor daño posible. Sus trucos han sido bien estudiados antes de realizarlos, calculados al milímetro sobre el papel. Desde luego, siempre hay que conceder un margen de riesgo al ponerlo en práctica; es el tributo al favor del público. Un **SIGUE**



Todo es posible para estos «diablos del volante». Lanzado a toda velocidad sobre su máquina, el piloto ascenderá la rampa para saltar al vacío sobre los tres taxis parados y proseguir luego imperturbable su impresionante marcha.

EL "SHOW" DE LA MUERTE



Bien atado dentro de su pequeño bólido, uno de los integrantes del grupo se lanza en libre caída desde la torre. Lo espectacular es siempre su plato fuerte.

Cualquier fallo puede provocar la catástrofe. Sin embargo, el riesgo está siempre calculado al milímetro, únicamente la fatalidad puede producir el accidente.





Los ejercicios de los «locos del volante» constituyen un desafío constante a las leyes de la gravedad. A veces, los vuelcos son inevitables, aunque nunca resultan tan peligrosos como parecen en la foto. Al igual que los acróbatas del circo, estos magníficos conductores dominan a la perfección el difícil arte de las caídas.

viejo refrán dice que donde actúa un cepillo de carpintero siempre hay virutas... y claro, donde los conductores hacen locuras con el volante, tiene que haber vuelcos a la fuerza. Pero siempre minimizados en sus efectos, pese a su aparatosa. Estos «diablos del volante» dominan a la perfección el arte de caer de pie, son verdaderos maestros en la acrobacia. De sus arriesgados ejercicios apenas salen con algunos rasguños o cambio de una buena cantidad de dinero. Sin embargo, su porvenir económico se presenta un tanto barrascoso; todavía tienen un buen número de fervientes entusiastas, pero el espectáculo no es de gran categoría artística y pronto cae en la monotonía. Su vida es un constante ir y venir por toda Norteamérica en un deambular incierto. Estos ejercicios de cara a la muerte van paulatinamente perdiendo terreno; el tópico del «más difícil todavía» va reduciéndose simplemente a eso, a un puro tópico. Y ellos lo saben a ciencia cierta; ésa es la razón de sus adornos, sus florituras, sus espectaculares y llamativos atuendos, su sonrisa desdefiosa en los momentos de máxima temeridad.

«Podría hacerlo con los ojos cerrados» —ha dicho uno de ellos, un poco exagerado con tal afirmación—, sin embargo, el «climax» lo impone, y así, a bandazos con la vida, este grupo de muchachos se considera plenamente feliz.

(Fotos: ZARDOYA PRESS.)

